



LAURAK-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

CONVOCATORIA

De conformidad con el artículo 31 de los Estatutos, se convoca por segunda y última vez á los miembros de la sociedad Laurak-Bat para la asamblea general que tendrá lugar el domingo 7 de Enero á la 1 de la tarde en el local social, se le recomienda la más puntual asistencia.

LA COMISION.

LAURAK-BAT

Montevideo, Enero 2 de 1883.

El pasado y el presente

Acaba de hundirse en el abismo del pasado un año más para dar comienzo á otro nuevo que según el calendario que nos rige, lleva el número de 1883.

Entre los trabajos llevados á feliz término durante el año fenecido por la Sociedad que representan nuestra humilde hoja, aparecerá siempre como uno de sus más gloriosos timbres de la creación de la Caja Vasco-navarra de Recompatrio, que ha dado ya principio á su humanitaria misión, restituyendo al seno de la familia y de la patria algunos infelices que, desampados y enfermos hubieran sucumbido con el alma despedazada de dolor.

La Sociedad «Laurak-Bat» ha cerrado el año si se nos permite la frase, con la más espléndida romería verificada á orillas del pintoresco arroyo Miguelete en los días 24 y 25 del próximo pasado, cuyas fiestas han sido coronadas del éxito más completo y brillante: cincuenta mil almas, en ámbos días de lo más escogido de la sociedad montevideana sin excepción de nacionales y extranjeros, han honrado con su presencia el 6.º aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, donde se representaban las tradicionales y populares costumbres de las montañas vascas; destacábase entre esa brillante y numerosa concurrencia, la elegancia y el buen tono del bello sexo de la Capital de la República.

El «Laurak-Bat» agradece íntimamente al gobierno y al pueblo uruguayo el nuevo testimonio de consideración y simpatías tributado en esta ocasión á los hijos de la vasconia; testimonio que quedará grabado eternamente en los corazones de los hijos de aquellas montañas.

Réstanos pedir al sol del mil ochocientos ochenta y tres, ilumine la mente de nuestros coasociados, para que

inspirándose en esos gratos y consoladores recuerdos, tengan acierto en la nueva elección de la Comisión Directiva á cuyo patriotismo y buena voluntad, van á confiar los destinos de la Sociedad en el presente año.

Mientras tanto, hacemos votos por la prosperidad y larga vida de esta institución, saludando con cariño á todos nuestros consocios y amigos de dentro y fuera de la República á quienes deseamos la más completa felicidad en el año que comenzamos. J. U.

Asambleas anuales

Dos circunstancias especiales caracterizan distinguidamente á nuestra modesta sociedad Laurak-Bat. La una consiste en el modo como se formó y la otra en la fijación de su programa.

Existía diseminada por la República y sin cohesión de ninguna especie la población bascongada, numerosa como siempre lo fué, careciendo de un centro hacia donde pudiera dirigirse con beneficios comunes, el excedente de sus esfuerzos empleados en la labor diaria ó donde agruparse para hacer, en momentos de dulce y fraternal expansión, más llevaderas y agradables las rudas labores de la vida.

Esta situación no podía prolongarse mucho tiempo, dadas las condiciones del carácter euskaro, —identificado como está en el espíritu de unión, por el cual siempre ha descollado, aunque en estas columnas mal sea de nuestra parte el expresarlo. Hizo pronto camino el pensamiento de formar una sociedad. Cualquiera creería en aquellos momentos que estando á dos mil leguas de la patria, hubiera decaído en un basco el sentimiento natal; pero la fundación de este centro fué una afirmación en contrario. Lejos de organizar un club ó una sociedad de recreo, se propuso formalizar una institución de caridad, sin que por eso entrase en la categoría de las de socorros mutuos, destinada á un mismo tiempo á proteger á la inmigración bascongada.

Desde entonces todo el desvalido y menesteroso que acude á sus puertas recibe el lenitivo á su desgracia, según lo permiten sus recursos.

Y es justo decirlo, sin que esto importe lisonja, porque estamos en condiciones de hablar imparcialmente, el recuerdo de aquellas sobrias costumbres que formaron un día parte constitutiva del carácter bascongado, aquella inimitable fraternidad con que siempre se distinguió, resultado directo del

principio de autoridad que se habituó á respetar desde que nació, todo esto ha hecho que hasta hoy la sociedad Laurak-Bat haya conservado la respetabilidad que le dió el nombre de sus iniciadores y se haya ido robusteciendo continuamente con la afiliación de nuevos socios hasta llegar á la altura en que hoy se encuentra.

Los grandísimos beneficios que ha proligado en su todavía corta existencia hablan más en pro de nuestro objeto que todo lo que pudiera reflejar nuestra incompetente pluma.—Se fundó nuestra Sociedad al abrigo de la divisa de todos para uno y uno para todos, y no es otra la expresión de los fundamentos de su instituto, vigorizado ya con el prestigio de las simpatías populares, que es la mejor recompensa á que nunca pudo aspirar.

Quizá antes de muchos años, la sociedad Laurak-Bat pueda ver cobijados en su bandera estas simpatías convertidas en otros tantos elementos de trabajo, dispuestos á hacer el bien por el bien, sin buscar nunca otra cosa que la íntima satisfacción del deber cumplido.

No se nos oculta al expresar este sincero deseo de nuestro corazón, las dificultades con que aún mismo en el presente hay que luchar. Existen, por desgracia, elementos refractarios, con vista de poco alcance, que tal vez obedeciendo á convicciones arraigadas, hacen el mal sin convencerse de que persisten en un error.—Pero estos tienen que desvanecerse como el humo, del mismo modo que se derrite una vela de sebo al calor de un pábulo encendido.

Tenemos fé entera en el porvenir de nuestra digna Sociedad.—Todos los ataques embozados y descubiertos que se le dirijan, sólo deben tomarse como manifestaciones de un exclusivismo atrabiliario que debe ceder ante la honradez de sus procederes y la prevision con que se señalan sus actos en cualquier esfera.

Marchemos unidos y compactos como un solo hombre por el sendero del bien sin que nos arredre el despecho de los unos y la maldad intencionada de los otros, y así habremos cumplido con nuestro sagrado deber.

En las próximas asambleas anuales deben encontrarse presentes todos los socios de la capital, para imponerse de los trabajos que ha hecho la Comisión Directiva en cumplimiento de la confianza que en ella se depositó.—Nos complaceríamos en que no se mirasen

ellos con una actitud pasiva, sino que por el contrario se discutieran, se hiciera luz, señalando los claros que presenten, las ventajas que pueden producir en sí mismos ó con modificaciones radicales, en una palabra, que se discutan los mejores medios de contribuir á enaltecer la institución que ha sabido conquistarse las simpatías generales de propios y extraños.

Esto sólo se conseguirá unificando todos los esfuerzos, todas las inteligencias y todas las buenas voluntades.

Otro de los puntos en que los socios están en la obligación moral de contribuir, es la elección de la Comisión Directiva, que es la fuerza motriz que impulsa la marcha social. Seleccionar, si así puede decirse, todos aquellos elementos que, por una ú otra condición, ya sea por su honorabilidad ó su inteligencia, puedan aumentar el crédito de que goza la Sociedad, hé ahí los cometidos que deben cumplir nuestros coasociados, dando así una prueba fehaciente del cariño que profesan al centro á que están afiliados.

No pretendamos ponernos á maestros de nadie; sólo queremos recordar que la obra del patriotismo requiere unidad de esfuerzos y esto no se hace sólo satisfaciendo religiosamente la cuota mensual, sino también identificándose con aquellas ideas que son la expresión fiel del pensamiento social.

Por estas consideraciones, nos permitimos incitar á nuestros consocios al cumplimiento de este deber, no porque los creamos capaces de eludirlo, sino porque así lo requiere el progreso de la Sociedad y lo reclama la entidad á quien ella directamente beneficia.

No olvidemos lo que ha sido y es nuestra Sociedad; pues que en el pasado y el presente encontraremos señalada la enseñanza del camino que debemos emprender para conducirla hacia el ideal de sus grandes destinos.

R. C.

Montevideo, Diciembre 17 de 1882.

Exmo. Sr. Presidente de la República General D. Máximo Santos.

Exmo. Sr.:

La Comisión Directiva tiene el honor de dirigirse á V. E. invitándolo para que se digne asistir á la celebración de las fiestas euskaras que en conmemoración del 6.º aniversario de la sociedad Laurak-Bat tendrán lugar los días 24 y 25 del corriente mes.

Desearía la Comisión que presido verso honrada con la presencia del primer magistrado de la República y sus Secretarios de Estado en el acto de lle-

El mismo Ibarburu se rie estrepitosamente, y saludando á la multitud, cede el puesto á otro de los competidores.

Por fin ya sólo quedan los cuatro más jóvenes: Florestan de Sopelana, Ruy Diaz de Albina y los dos hijos de Amándarro. Hasta ahora, Fortun de Aldásole es el que ha aventajado á todos.

La multitud acoge á Florestan con un murmullo de admiración. Sus facciones correctas y hermosas, su elevada estatura, su noble porte, y su gallardía y desembarazo, cautivan á todo el mundo.

El hercúleo brazo de Florestan lanza la barra con una fuerza prodigiosa, y Fortun de Aldásole ve defraudadas las esperanzas que había llegado á concebir.

La multitud aplaude entusiasmada, y entre tanto Ruy de Albina empuña la pesada barra, y va á ocupar el puesto de Florestan.

Ya sea por su aire de vanidad é insolencia, ya por otra causa cualquiera, es evidente que el joven Ruy, á pesar de sus prendas físicas, no tiene las simpatías de los circunstantes. La fría acogida de éstos no deja de turbarle algún tanto; pero se repone bien pronto, seguro como está de lanzar la barra más lejos que todos, y de excitar la admiración y provocar los aplausos de los mismos que se muestran tan desdenosos.

Pero aunque la sonrisa brilla en su semblante, la tempestad rugo en su corazón. No le irrita tanto la indiferencia de los extraños como el glacial al-

no sin fundamento espera ser bien pronto caudillo de los vizcaínos.

III

Ruy de Albina toma de manos de un fornido herrero una gran barra de hierro provista de acerada y agudísima punta, y va á presentarla respetuosamente á Sancho de Arandía.

Pero el anciano se niega á tomarla. ¿Cómo puede él, un pobre viejo, competir con tantos gallardos y bríosos jóvenes? Además, ¿no ha dicho ya que no quiere ser jefe, sino soldado?

Empero sus amigos le instan, el do Albina insiste, y al fin, el viejo, vencido por los ruegos, empuña resueltamente la barra.

Como un rayo corre por la plaza y por la villa la singular noticia de que los guerreros van á jugar á la barra y á tomar por caudillo el vencedor, y la multitud se agolpa en el centro de la plaza, ganosa de presenciar el interesante espectáculo. Los soldados, que en torno de los jefes están encargados de contenerla, son muy débil valla para tan impetuosa ola de gente, y se ven casi enteramente arrollados; pero, en el mismo momento, Sancho de Arandía se adelanta, blandiendo la barra y la multitud se aparta, se estrecha, se estruja, dejando un gran espacio descubierta.

El anciano es un hombre de elevada estatura, ligero y encorvado por los años; su frente es ancha, la nariz aguilleteada, los ojos grandes y rasga-

lenio con que le contemplan sus convecinos los ochandianeses.

Tan encolerizado está, con tanta violencia quiere lanzar la barra,—cual si con ella intentara derribar la villa y aplastar á sus moradores,—que, por la primera vez en su vida, se muestra hoy acelerado y torpe; el pesado hierro se le escapa de la mano, y va á parar á pocos pasos de distancia.

La multitud se rie de Ruy de Albina aún más es, trepitosamente que del buen Ibarburu; se oyen algunos burlones bravos, y el joven, furioso y avergonzado, reniega de su precipitación y torpeza.

Pero hijo de Amándarro, su generoso rival, el prometido esposo de Blanca de Andicena, se acerca á él comedidamente y le ofrece de nuevo la barra.

—Todos han visto,—le dice—que el hierro se os ha escapado de la mano. Lanzadlo, pues, de nuevo, como es justo; y puesto que podéis hacerlo como pocos, dejad bien sentada la reputación de los ochandianeses siempre famosos en estos varoniles ejercicios.

El de Albina avanza de nuevo con la barra en la mano, en medio de las protestas de la multitud.

El generoso proceder de hijo, ¿habrá conmovido al joven Ruy? ¿Habrá penetrado en su corazón el agradecimiento? ¡Ah, no! El lobo de la montaña es más sensible á un beneficio que el hombre envilecido y ruin.

Ruy de Albina se detiene, escuchando impávido las vociferaciones del gentío, y esta vez lanza la barra como un rayo con una soltura incomparable.

varse á efecto estas fiestas tan populares en que se rinde culto á los recuerdos de la patria amada y que tienden á la vez á condensar en un solo sentimiento la aspiración de la confraternidad universal muy especialmente entre orientales y bascongados.

Esta Sociedad, Exmo. Sr., que se fundó con el propósito de auxiliar en lo posible á la humanidad doliente y necesitada, conserva y conservará siempre gran les simpatías y señalado cariño por la República y sus ciudadanos, contribuyendo á fortalecer y á reavivar en la medida de sus fuerzas los recuerdos de los vínculos históricos que á ella unen los bascongados.

Hermanos de una misma idea, orientales y bascongados pugnan, obedeciendo á las más elevadas aspiraciones del patriotismo por llegar á la última expresión de la verdadera vida democrática.

Por esto mismo, Exmo. Sr. Presidente, la sociedad Laurak-Bat solo tiene motivos para vivir agradecida á la hospitalidad generosa que de los orientales ha recibido siempre la inmigración vasca, que al amparo de las avanzadas instituciones del país y de las distinciones que ha recibido de los Poderes Públicos, encontró grata acogida en todos los momentos y fácil y cómoda existencia en la explotación de su fértil territorio.

En las fiestas euskaras, Exmo. Sr., muestra en su manifestación más amplia el grande y cariñoso aprecio que el pueblo vasco radicado en la República hace del elemento nacional. La franqueza y la cordialidad más íntimas que en ellas reinan son testimonio elocuente de esta afirmación.

En el mismo seno de esta Sociedad existe una mayoría numerosa de orientales siempre dispuestos á protegerla solo porque se trata de consolidar una institución que surgió á la vida á un pensamiento elevado y generoso.

En vista de estas consideraciones, Exmo. Sr., confía la Comisión Directiva en que V. E. cooperará en el sentido expresado á dar un realce más caracterizado á esta fraternal unión, en lo cual esta Sociedad recibirá una verdadera demostración de que el primer magistrado del Estado se halla dispuesto á contribuir á cimentarla en bases sólidas y duraderas.

Con este motivo me es sumamente grato reiterar á V. E. la expresión de mi mayor consideración y respeto.

José de Umarán,
Presidente.

Rafael Casamayou,
Secretario.

Estatua al general Zabala

Publicamos á continuación las notas cambiadas entre la Comisión Directiva de esta Sociedad y el Superior Gobierno de la República, acerca de la erección del monumento á la memoria del ilustre fundador de Montevideo.

La iniciativa que se produjo en los primeros momentos de la fundación de esta Sociedad se halla ya en camino de tomar formas prácticas, si, como lo esperamos, las III. CC. inspirándose en los mismos sentimientos de justicia que el pueblo oriental, acogen con agrado la proposición de la referencia.

El Poder Ejecutivo por lo pronto ha hecho suyos los términos de la nota de la Comisión, y confiamos plenamente en que su poderoso concurso ha de apresurar la ejecución de un proyecto altamente simpático á todos los habitan-

tes del país, y noble por el gran vacío que está llamado á llenar.

Damos cabida al mismo tiempo á la carta dirigida por el Secretario de la Sociedad al redactor de *El Ferro-Carril*, explicando en detalle la mente de la nota de la Comisión Directiva relativa á este mismo asunto.

Hé aquí los documentos:

Secretaría de la sociedad Laurak-Bat.

Montevideo, Diciembre 19 de 1882.

Sr. Redactor de *El Ferro-Carril*.

Estimado señor:

Me apresuro á remitir á Vd. copia de la nota que dirigí esta Sociedad al Superior Gobierno de la República, solicitando autorización para iniciar una suscripción popular con el objeto de erigir un monumento á la memoria del general don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de la ciudad de Montevideo.

Las consideraciones de su artículo editorial, fecha 16 del corriente mes, acerca de este mismo asunto, pueden dar lugar á que el público se forme una opinión completamente contraria á las intenciones y procedimientos que ha empleado la sociedad Laurak-Bat en esta emergencia, que aparece como pretendiendo inmiscuirse, sin más títulos ni antecedentes, en asuntos de la exclusiva incumbencia del Poder Público.

En la nota que me permito adjuntar, en la esperanza de que verá la luz pública, se encuentran consignados, aunque brevemente, los fundamentos en que se basa esta nueva iniciativa de la Sociedad: y por ellos vendrá el Sr. Redactor en fácil conocimiento de que el temperamento adoptado no puede en ningún caso levantar susceptibilidades entre el elemento nacional á quien el pensamiento no puede menos de ser altamente simpático.

Debo advertir de paso al Sr. Redactor, que esta Sociedad, cosmopolita por sus tendencias, le es á la vez por sus elementos componentes y en su seno cuenta con una gran parte del nacional cuya munificencia no dejará seguramente de manifestarse tan potente y decidida como lo reclama el cumplimiento de un deber de estricta justicia.

No ha predominado, pues, como podría suponerse y como algunos ya lo han hecho, la influencia de una determinada nacionalidad, pues que la Comisión Directiva juzga que tanto los bascongados como los orientales tienen iguales títulos para corresponder á esta obra de patriotismo, dada la circunstancia, ratificada por el Sr. Ministro de Gobierno como se enuncia en la nota, de no permitir el tesoro público erogaciones de esta naturaleza.

No veo, pues, inconveniente en que mediando esta consideración, que es necesario tener en cuenta, la iniciativa privada obre directamente, sobre todo cuando se concede al Poder Ejecutivo la facultad de integrar la Comisión Especial que se nombre, con el Cuerpo Facultativo de la Dirección General de Obras Públicas y algunos miembros de la Junta Económico Administrativa de la Capital.

Crea el Sr. Redactor que la Sociedad á lo que menos aspira es á buscar glorias para sí: sólo desea contribuir á que se realice con buen éxito una idea cuya iniciativa le corresponde y que á no emplear el medio propuesto corre el peligro de proscribirse indefinidamente.

Y no parece que sea lo más razonable esperar á que esto suceda, sobre todo cuando, como lo sabe la Sociedad, la opinión general está uniformada en que de un modo ú otro se lleve á efecto, prescindiendo de detalles de forma, que en estos asuntos son por lo general más inconvenientes que ventajosos, dadas las

probabilidades de éxito con que cuenta la idea que motiva esta carta.

Al dar cumplimiento al encargo de la Comisión Directiva, me es satisfactorio agradecer á Vd. los benévolo conceptos que le merece esta Sociedad y saludarlo con mi mayor aprecio.

R. B. Casamayou.

Montevideo, Diciembre 12 de 1882.

Exmo. Señor Ministro de Gobierno, Dr.

D. Carlos de Castro

Exmo. Señor:

Rendir culto á la memoria de los varones ilustres que nos han precedido legando á la historia y á las generaciones venideras nobles y gloriosos ejemplos de acendrado civismo y nunca desmentida humanidad, es á juicio de esta Comisión Directiva una de las virtudes que más enaltecen á los pueblos que las practican.

Esta consideración, Señor Ministro, impulsó á la sociedad Laurak-Bat que me cabe la honra de presidir, á iniciar en su Revista hace seis años el pensamiento de erigir un monumento en recuerdo del esclarecido patriota, general D. Bruno Mauricio de Zabala, fundador de la ciudad de Montevideo.

Altamente simpática esta idea no tan sólo á la numerosa población bascongada radicada en el país que tiene el honor de contar á aquel invicto guerrero entre sus más ilustres prohombres sino también á la nacional que siempre recordará con entusiasmo al sabio administrador y al consumado estadista, que cimentó las primeras bases de la sociabilidad oriental, en contró decidido y franco apoyo en todos los círculos sociales y llegó con buenos auspicios á encarnarse en las esteras oficiales.

En éstas pronto se hizo conciencia de que no era ya posible retardar por más tiempo la realización de este acto de justicia merecida al ilustre caudillo que por hechos tan trascendentales dejó ligado su nombre á la historia patria, y en tal sentido se promulgó el Decreto de fecha 31 de Diciembre de 1880, ordenando que la plaza que se había de construir en el paraje del antiguo Fuerte de Gobierno, llevase la denominación de «Zabala» disponiéndose luego la erección del monumento expresado.

Este superior mandato ha llegado á convertirse en un hecho positivo sólo en aquella primera parte, por causas que esta Comisión ignoraba hasta que V. E. me las dió á conocer en la conferencia que días pasados me acordó en su despacho.

Las penurias que ha venido sufriendo el erario público y la imprescindible necesidad de ir atendiendo los servicios del Estado, han imposibilitado é imposibilitarán aún al Poder Ejecutivo para dar entero cumplimiento á aquella Ley de la Nación.

Esta Sociedad, pues, se felicita del poderoso impulso que recibió su desinteresada iniciativa y que se complace ante las buenas disposiciones que animan á V. E. en lo relativo á la más pronta ejecución de este asunto, se considera en el deber de complementarla, disponiendo de otros elementos de que cree ser auxiliada en caso de que V. E. conceda á esta corporación autorización plena para realizar el plan que tiene en proyecto y que es el siguiente:

Piensa la Comisión Directiva hacer un llamamiento al patriotismo de las dos colectividades antes citadas y á los Españoles en general, iniciando una suscripción popular á fin de reunir el capital que, en virtud de estudios previos, se juzgue necesario para llevar á feliz término el monumento de la referencia.

Si como ella lo espera acoge el país su pensamiento, en condiciones que permitan hacer una obra que esté en relación á la importancia del caso, la Comisión

Directiva procederá á nombrar un consejo Especial Ejecutivo, compuesto de respetables ciudadanos y extranjeros, al cual se someterán los planos y presupuestos que oportunamente se presenten.

Este consejo podrá ser integrado con parte del cuerpo facultativo de la Dirección General de Obras Públicas y algunos miembros de la Junta Económico-Administrativa de la capital cuyas personas V. E. designará á fin de darle la mayor suma de respetabilidades y acierto, revisiéndola del personal competente necesario para la apreciación de los trabajos que deban ejecutarse.

Tales, Exmo. Señor, el medio que esta Comisión Directiva cree puede ponerse en práctica para conducir por el terreno de los hechos la idea que motiva esta comunicación, que espero será llevado al conocimiento del Exmo. Señor Presidente de la República, para los efectos consiguientes.

En la esperanza de que la proposición que esta Comisión Directiva se permite hacer, guiada por los sentimientos del patriotismo, merecerá la superior aprobación del Poder Ejecutivo, me complace en reiterar á V. E. la expresión de mi más profundo respeto y consideración,

José de Umarán,

Presidente

R. B. Casamayou,

Secretario.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Diciembre 26 de 1882.

La nota que me pasó la Sociedad, pidiendo autorización para erigir un monumento al ilustre fundador de la ciudad de Montevideo, general D. Bruno Mauricio de Zabala, el Poder Ejecutivo la ha elevado á la Honorable Asamblea General con el mensaje siguiente: Poder Ejecutivo—Montevideo, Diciembre 26 de 1882.—A la H. Asamblea General.—La sociedad Laurak-Bat, interpretando elevados móviles, ha solicitado del Gobierno la autorización correspondiente para erigir un monumento al ilustre fundador de la ciudad de Montevideo, general D. Bruno Mauricio de Zabala.—El Poder Ejecutivo aplaude este levantado pensamiento, que perpetuará en el tiempo la memoria y las virtudes públicas y privadas de aquel hombre eminente; y se complace además en reconocer la alta significación de esta apoteosis, á la cual concurrirán con entusiasmo los hijos de dos naciones ligadas por los estrechos y duraderos vínculos de la afinidad de origen.

No es de ahora que esta idea viene siendo objeto de demostraciones elocuentes por parte del Gobierno; sabe V. H. que una de las calles y una de las plazas de la ciudad llevan el nombre del fundador de Montevideo.—El P. E., deseándole la mayor eficacia al proyecto referido y cuyos principales detalles se encuentran en la nota que tiene el honor de adjuntar, espera que V. H., participando de tan elevadas miras, se servirá conceder la autorización solicitada, pudiendo considerar este asunto como incluido entre los que motivaron la convocatoria á sesiones extraordinarias.—Dios guarde á V. H.—Máximo Santos.—Carlos de Castro.—Dios guarde á la Sociedad.

Carlos de Castro.

A la sociedad Laurak-Bat.

Despedida del Sr. Ministro Español.

En el paquete francés *Bearn* que zarpó de este puerto el 19 del que espira se embarcó para nuestra patria (en virtud de licencia otorgada por su Gobierno) el Sr. D. Manuel Llorente y

El pesado hierro cae algunas pulgadas más lejos que cuando fué lanzado por el nervudo brazo de Sopelana. Ruy de Albina no cabe en sí de gozo; pero la multitud no aplaude, y se escuchan, por el contrario, murmullos de disgusto.

Pero hé aquí que Alonso de Amázarro se adelanta lentamente con la barra en la mano, y en el mismo instante los murmullos de disgusto se cambian en ruidosas aclamaciones.

Tan halagüeña acogida no se debe solamente al hermoso rostro y gallarda apostura del de Amázarro, sino también á la gran popularidad de que el joven goza en la villa, y á la esperanza que al verle conlleva la multitud de que Ruy de Albina, á quien ha cobrado tal aversión, no quede vencedor en el juego.

El joven lanza la barra con tanta facilidad y desembarazo como si para ello no necesitara hacer esfuerzo alguno; y, sin embargo, el pesado hierro va á caer una vara más lejos que cuando fué arrojado por Ruy de Albina, y abre en el suelo un profundo surco.

La multitud prorrumpe en gritos de entusiasmo, y los guerreros fellellan al joven calurosamente. El de Albina no puede reprimir un gesto de despecho.

Por fin le llega el turno al buen hijo, á quien los espectadores dispensan tan honajera acogida como á su hermano.

El joven, del mismo modo que todos los que lo han precedido, extiende varias veces el brazo, arrojado de la barra, como si fuera á lanzarla, y al fin

dos y todavía no enteramente desprovistos de brillo; poblada y languisna barba blanca como la nieve cubre casi enteramente su enjuto y arrugado rostro; y sus lenguos y abundantes cabellos, más blancos aún, si cabe, que la barba, caen sobre sus hombros en desordenadas gredas. Su avanzada edad, su noble aspecto y la bondadosa expresión de su rostro, interesan vivamente á los circunstantes. Apenas habrá entre todos ellos uno solo que no desee el triunfo del viejo; pero, desgraciadamente, tampoco puede haber ninguno que se atreva á esperarlo. ¡Es tan viejo, tan viejo, y tiene tantos competidores jóvenes y vigorosos!

—Hace más de medio siglo que no he lanzado la barra,—dice el de Arandía sonriendo,—recuerdo, sin embargo, que hubo un tiempo en que pocos me aventajaban en este ejercicio, y eso que los jóvenes de entonces no eran menos diestros y vigorosos que los de hoy en día. Pero el tiempo pasa, y los troncos más robustos se vienen al suelo cargados por los años.

Dichas estas palabras, el anciano, para dar soltura á las articulaciones y elasticidad á los músculos, por dos veces consecutivas extiende el brazo armado de la barra, como si fuera á lanzarla; luego, á la tercera vez, la arroja con maestría incomparable y con extraordinaria violencia. Así es que la barra recorre una distancia enorme.

La multitud aplaude gozosa; las frases jactanciosas suenan jactanciosas; jactanciosas aderran; jactanciosas aplausos de los espectadores.

¡Hé! ¡huelo querido! ¡huelo hermoso! resuonan por todas partes.

A su vez, Juan de Guereña empuña la pesada barra de hierro; pero, aunque cuenta veinte años menos que el de Arandía, no llega, ni con mucho, á donde éste ha llegado.

Después del de Guereña lanzan la barra Diego Axpe, Gaspar de Elguezabal y otros caballeros; pero muy pocos aventajan al anciano.

¿Quién es el que ahora se adelanta con la barra en la mano? ¿quién parece á los que le han precedido? Es un hombre de baja estatura, encorvado como una amapola, robusto y redondo como un tonel. La multitud acoge con estrepitosas carcajadas el ruido que continúa.

Pero Martín de Harburu no se humilla ni se ofende por tan poco; al contrario, se ríe alegremente de su propia obesidad y de sus pesados movimientos, y de ese modo se capta las simpatías de la muchedumbre.

El de Harburu apenas sabe manejar la barra. En la polea es bravo entre los bravos; pero mas que estos juegos le agrada el jarro de sidra, el otro de vino, y el sabroso pernil del puero montés.

Tratando de imitar á los que le han precedido, extiende el brazo por dos veces lenta y acompasadamente, y á la tercera, con desahogado ademán, lanza la barra; pero con tan poca destreza, que en lugar de lanzarla hacia adelante, la lanza hacia atrás, y bien cerca por cierto, en medio de las risas y de los burlescos aplausos de los espectadores.

Vazquez, Encargado de Negocios de España en esta República, cuyo Sr. ha tenido la deferencia de dirigir al presidente de esta sociedad la atenta escuela de despedida que publicamos á continuación, como también la contestación respectiva.

El *Laurak-Bat* reitera al Sr. Llorente y Vazquez las protestas de adhesión y simpatía de nuestra colectividad haciendo votos por su feliz viaje.

Sr. Presidente de la *Laurak-Bat*.

Mi estimado compatriota:

Marcho el 19 á España en uso de licencia y no quiero hacerlo sin saludar ántes á Vd. y sin rogarle que haga extensivo mi saludo á esa sociedad.

En nuestra patria como aquí me tiene esa Sociedad dispuesto á complacerla en cuanto me sea posible.

Soy de Vd. atento compatriota y S. S. Q. B. S. M.

Manuel Llorente y Vazquez.

16 de Diciembre de 1882.

Montevideo Diciembre 18 de 1882.

Exmo. Sr. Encargado de Negocios de España en la República D. Manuel Llorente y Vazquez.

Exmo. Señor:

Impuesta la Comisión Directiva que presido, de la atenta escuela de V. E. fecha 16 del mes corriente, anunciándole su próxima partida á la madre patria, me ha dado especial encargo de manifestar al Sr. Encargado de Negocios, que siente su temporal ausencia del seno de sus leales y sinceros amigos, haciendo votos por un breve regreso y porque encuentre V. E. en la patria y el hogar toda clase de prosperidades y descanso de las arduas tareas con que ha señalado el desempeño de su elevado y delicado cargo.

Agradeciendo los grandes ofrecimientos de V. E., la Comisión Directiva se complace en ponerse á disposición de V. E. en todo lo que estime conveniente dejar ordenado, pues en el modesto rol que desempeño, ella se haría un honor en satisfacer los deseos del caballero, del diplomático y del amigo.

Con tal motivo me es sumamente grato reiterar á V. E. la expresion de mi profunda consideracion y aprecio.

José de Umarán,

Presidente.

Rafael Casamayou,

Secretario.

Señor D. José de Umarán.

Presente.

Mi muy apreciado amigo:

Prometí á Vd. escribir algo sobre las fiestas con que se ha conmemorado el sexto aniversario de la Sociedad *Laurak-Bat* que Vd. tan dignamente preside.

Tengo ya la pluma en la mano y, lo lo confieso, no sé que decir. Palpitan en mi corazón tan tiernas emociones!

Hace dos años que por primera vez presencié las fiestas de vdes. y los recuerdos que aún conservo no se borrarán jamás de mi memoria. En ese día tuve ocasión de conocer de cerca lo que es y lo que vale el tipo bascongado y desde entonces acá, créalo, mi amigo Umarán, quiero á sus compatriotas con toda la efusión de mi alma.

Nunca podré olvidar las manifestaciones de aprecio y simpatía de que fui objeto por su parte y la de los demás socios de la *Laurak-Bat*. Las lágrimas que Vd. derramó en un momento de expansión patriótica, conmovido por mi débil palabra, se han depositado en los arcanos de mi corazón y ellas, quemando sus fibras más íntimas, alimentarán siempre con su fuego el amor ardiente que siento por todos los Euskaros.

He divagado un momento, pido disculpa por ello y paso al objeto principal que motiva esta carta.

Todavía suenan en mis oídos los armónicos sonidos del tamboril, la boina roja se presenta aún á mi vista y me parece ver todavía á los que bailan las jotas y los zorticos, bailes tradicionales de lo gloriosa Euskal-erria. ¿Que diré de esa fiesta?

¿Que diré de esa sociedad *Laurak-Bat* que me es tan simpática como que ella es un templo del progreso, que se levanta, radiante en el seno de este pueblo, hijo de la España?

¿Y de las glorias de vdes? Para cantar esas inmortales tradiciones tengo que arrancar las notas íntimas de mi corazón enfermo y para hablar de felicidades pátrias, del heroísmo de vdes. y

de sus eficaces virtudes tengo que elevar mi pensamiento á las regiones abstractas de la idea para que olvide por un momento siquiera los medios en que vivo y, remontándolo, aspire un poco del aire de libertad que sacude á España del yugo de prostracion en que tanto tiempo estuvo sumida.

¿Qué es ó qué significa la Sociedad *Laurak-Bat*? ¿Es una asociación científica una escuela política ó un club de familia?

No, es algo más bello; es una congregación de bascongados que se han unido para mantener vivo en sus corazones el amor Patrio, para proteger en su desamparo al compatriota desvalido, para predicar las doctrinas que ennoblecen y lleva á los pueblos á la cumbre de la felicidad y del progreso.

Son los bascongados, mi amigo, hijos de la España que, agitados en un mar de continuos infortunios en que se desencadenaban, furiosas, las olas de una política desordenada y caprichosa, tendieron sus miradas al Continente Americano y acompañados de sus instrumentos de trabajo la azada y el martillo con que se elabora la felicidad de las Naciones, vinieron á mi Patria con el corazón henchido de esperanzas, como alguien dijo, á levantar un templo á sus creencias.

Vinieron vdes como apóstoles de una idea en que descansa la democracia moderna, y por eso, cincuenta mil almas les acompañan, en las fiestas que celebran, con sus simpatías y sus demostraciones de aprecio.

Allí concurren todos.— El literato, el periodista, el abogado, el rentista y el obrero de callosa pero honrada mano á demostrar á los bascongados que saben todos apreciar los méritos que distinguen á esa legión de valientes batallan con las armas de la guerra por la dignidad nacional para batallar después con las armas del trabajo por el progreso de la Patria. Este es el patriotismo bien entendido, mi amigo Umarán, cumplir con su deber como soldado, para después de alcanzado el triunfo ó mordido el polvo de la derrota, cumplir sin rencores, odios ni de venganzas el deber cívico de los ciudadanos honestos.

La fiesta de vdes no es ya una fiesta de bascongados, es una romería cosmopolita en la que toman parte todas las clases sociales que se disputan la honra de confundirse con los Euskaros y á vdes reclaman una prueba de esto ahí la tienen al pueblo en masa que confirma lo que dejo escrito.

Bien merecen vdes todo eso y muchas por lo que toca á los Orientales que deben á vdes un agradecimiento eterno en los corazones bien puestos. Voy á decirle porque, mi buen amigo.

Cuando nació mi Patria á la vida independiente, las masas populares careían de la educación política necesaria para hacer una vida democrática y libre.

Entonces, tuvieron vdes ocasión de ser testigos de todas nuestras luchas civiles con que ensangrentamos el camino de nuestra historia cuando por nuestras educaciones de partidismo personal arrancábamos girones á nuestra bandera, que unas veces se paseó triunfante de un contin á otro de la América como símbolo de libertad; y otras, ingrato destino de mi Patria desgraciada! se arrastró por el lodazal sangriento de nuestros errores, extravíos y apostasias políticas!

Si, mi amigo Umarán, doloroso me es decirlo, pero apenas se habían apagado los fuegos con que en palenque glorioso se había luchado por la independencia de mi Patria, se inició una era de revoluciones sin cuento, cuyos frutos fueron sombrías derrotas ó triunfos sin gloria, sin gloria porque esas luchas eran fratricidas y porque de entre el polvo de nuestras balas disparadas al corazón hermano y de los despojos funerarios sembrados en los campos de batalla se levantaron, salvo honrosas excepciones, personalidades más ó menos siniestras que fustigaron á mi Patria con sus dominaciones grotescas.

Y entonces, mi amigo Umarán, cuando se agitaba el pendon revolucionario, vdes, los bascongados izaban la bandera del trabajo como símbolo de la redención del pueblo, vdes, los que ayer no más festejaban en el campo el aniversario de la fundación de la sociedad *Laurak-Bat* reconstruían ha no lo que nuestra sana implacable destruyó los templos del progreso, la industria de la campaña!

Es por esto, mi amigo apreciado, que debemos á vdes, gratitud eterna y para concluir voy á formular un voto sincero arrancado á mis más íntimos sentimientos.

Deseo ardentemente que bascongados y orientales fraterniceen siempre en la causa común sin romper jamás el lazo que une á esas dos emanaciones

de una raza de héroes que asombraron al mundo con sus titánicas hazañas.

Tiene vd. cuatro líneas escritas al correr de la pluma y aunque, lo comprendo, no merecen tanto honor, las dedico á todos y cada uno de los socios de la benemérita *Laurak-Bat*.

Con toda la efusión de mi alma, saludo á Vd. y me repito una vez más su muy afino. amigo y S. S.

Pedro B. Casamayou.

Montevideo Diciembre 29 de 1882

Fiestas Euskaras

Y llegó el día 24 de Diciembre, y el astro que para que no se vieran sus fiestas con Venus había andado encapotado, apareció sonriente y placentero al ver las boinas coloradas que poblaban Montevideo desde muy temprano. No era para menos; apenas era de día, cuando de todos los puntos de la capital se vieron salir los montañeses bascongados, coronada su frente con la característica boina, y dirigirse alegres hacia la plaza Independencia de donde debían marchar al lugar de la romería.

Una vez reunidos en el local social, los miembros de las comisiones, algunos socios y varias personas entusiastas que deseaban acompañarlos, se dirigieron á la calle Paysandú precedidos por el cuerpo de baile, donde se tomó el tren que debía conducirlos.

Si nos propusiéramos describir el viaje, las chanzonetas, los cantos y los mil y mil incidentes que se produjeron entre aquella gente alegre, no concluiríamos nunca. Pero una vez en la quinta de Rafo, entre los hurras y los gritos de toda naturaleza se diseminó la concurrencia con objeto de hacer *lastre* y preparar los ánimos para los sucesos que debían verificarse más tarde.

A las nueve se corrió la carrera á pié entre los señores Bordabehere y Marquet; venció el señor Bordabehere, quien dejó á su contrincante á una vara de distancia de la línea en las 100 yardas.

El triunfador recibió el premio, consistente en una boina roja con borla verde, que le fué puesta por la simpática y bella hija del Sr. Maruri. Creemos que esto dió nuevo empuje al carrerista para el desafío del lunes.

Las miradas todas se dirigieron ya á la mesa, perfectamente arreglada y donde estaban dispuestos cerca de doscientos cubiertos.

¿Cómo describir ésta? ¿qué podrá buscar ni enmohecida pluma para describir la fraternidad y la armonía que allí existía?

Abogados, políticos, médicos, comerciantes, todas las profesiones se encontraban mancomunadas y ocupándose en todos los negocios del Estado y de la familia, se hablaba de la zaraza, de los hotes, del cambio, de las ciencias, de Basconia, y en fin, todas aquellas cabezas, animadas por la alegría y el entusiasmo, hablaban de comun acuerdo de la fiesta y de los bascongados.

Y como todo llega, llegó también la hora de los brindis. ¿Y ahora cómo les digo yo á Vds. lo que se brindó? ¿cómo voy á hablar yo de las frases simpáticas de Albistur, de la severa energía de los Drs. Berra y Bustamante, del entusiasmo y orgullo que despertaban las palabras de Umarán y de Carrera? ¿Qué os digo yo de Sierra, de Alvarez y de todos aquellos á quienes no pesaba nada el estómago para mover los labios y hacer sentir al corazón? Francamente, renuncié á decir nada, y me contento con que se sepa que nos levantamos de la mesa y nos fuimos á ver las regatas.

Estas se jugaban entre los señores Loizaga, Lecaona, Alegre, Arburua y Elorza, contra Llaguno, Castillo, Casal y dos más; triunfaron los últimos y empezó el baile de los muchachos, recordando las diversiones de nuestros abuelos en el orden indicado por el programa.

El aurreseu oficial empezó y ya no hubo una cara seria, el baile se propagó como una epidemia y no hubo una pierna quieta, ni dedo que no saltara, ni ojos que no reboasaran alegría, ni baseo que no sudara la gota gorda y así continuó hasta la noche en que to-

dos se retiraron á descansar con objeto de volver el lunes con más brio.

Pero si alegre y loca fué la fiesta del domingo, la del lunes fué todo lo que hay que decir en materia de diversiones. Embriagados ya los ánimos por el día anterior, al llegar á la quinta de Rafo, no era posible pedir á nadie más que careajadas y entusiasmo. Ya quisiera yo que Sanson Carrasco me prestara un poco de su sal ática para hacer el cuadro de este día. Se podría hacer un paisaje que, aun sin marco, habia de resaltar de un modo extraordinario.

A las ocho el pito y el tamboril ahogaban todos los ruidos de la plaza Independencia, y los paseantes se aglomeraban en la calle del Norte para ver pasar á los bascongados detras del tamborilero y los atabales.

La carrera á pié se efectuó á la misma hora y en las mismas condiciones que la del día anterior, ganando también el señor Bordabehere contra el señor Marquet en las 220 yardas.

A las once próximamente, y en momentos en que se trataba de ir á buscarle, se presentó el Sr. Ministro de Gobierno, indicando las causas porque no asistía el Sr. Presidente de la República. Fué contestado por los Sres. Casamayou y Hormaeche, concluyendo por leer una carta del General Santos, á su secretario de Estado con ese motivo.

Y pues que la hora era buena, y todos estábamos dispuestos nos dirigimos á la mesa, donde si los manjares no eran suculentos y apetitosos, eran sazonados con los chistes y cuentos de todo género.

El Dr. Castro que presidía la mesa rompió la marcha en los brindis siguiéndole los Sres. Marques de Guioire (representante de España), Umarán, Carrera, D. José Cándido Bustamante (quien se habia encasquetado la boina colorada con suborla verde que le habia cedido el señor Bordabehere), el señor Comandante de la Africa, Casamayou, Hormaeche, Sierra, etc.

El Dr. Castro también tenia boina colorada así como el coronel Bardas.

Concluida la comida se corrió uno 3.ª carrera á 440 yardas, entre los señores Bordabehere y Vivanco, saliendo vencedor el primero; al mismo tiempo se iniciaba el baile oficial presidido por el Sr. Bustamante que con su boina parecía un verdadero vizecaino y que hubiera nacido en el pintoresco Nogeda do donde vienen sus abolengos. Acompañaban al señor Presidente de la Cámara sus simpáticas hijas que con su presencia daban realce á la fiesta.

El Sr. Carrera con su entusiasmo, ya proverbial en estas fiestas, dirigió el aurreseu como el sabe hacerlo.

A las cuatro una Comisión, precedida de los tamborileros, se dirigió á la quinta del Dr. Castro, quien desde ese momento presidió el baile, que comenzó por los ancianos de la Sociedad.

Por la noche se inició un baile al piano, en el tablado en que habían bailado los niños, y allí bailaron distinguidas señoritas hasta altas horas de la noche.

¿Dirémos más? ¿para qué? Baste decir que al día siguiente, el puente de las Duranas estaba intransitable por la afluencia de gente, que se dolía de que la fiesta de los bascos no continuara durante un mes.

A fin de que nuestros consocios y amigos del interior y exterior de la República, pueden apreciar debidamente la opinion de la ilustrada prensa de esta capital sobre las fiestas Euskaras celebradas el 24 y 25 próximo pasado, hemos resuelto agregar un suplemento á la presente Revista, para hacer las transcripciones de la prensa referentes á dichas fiestas.

Helas aquí:

LA RAZON

Seis años hace que un reducido grupo de caballeros, oriundos de las provincias bascongadas, se reunian animados del propósito de fundar una sociedad de beneficencia para socorrer á sus compatriotas.

Aquel noble pensamiento, iniciado por

D. José Umarán, D. Juan Pío Udabe, D. José María Carrera, D. Serapio Sierra y algunos otros señores, encontró simpática acogida entre todos los bascos, y pronto fué la sociedad *Laurak-Bat* un importante centro, en el que los necesitados encontraron el alivio y socorro á sus desgracias.

En festejo del tercer aniversario de su fundación, celebró el 25 de Diciembre de 1879 un paseo campestre al que concurrió un crecido público, y desde entonces quedó establecida la fiesta, que se realiza cada año con mayor lucidez y animación.

Hoy tendrá lugar el cuarto festejo anual, y desde ya puedo augurarse que el Paso de las Duranas será el punto de cita á que concurrirá todo Montevideo, sin distinción de posiciones sociales, desde el humilde obrero hasta el acaudalado propietario, confundidos todos en el bullicio y la alegría.

Asociándonos al festejo, saludamos en este aniversario á la sociedad *Laurak-Bat*, haciendo votos por su prosperidad, á fin de que pueda llenar la noble misión que tuvieron en vista sus fundadores. Y sea nos permitido saludar especialmente al respetable caballero D. José Umarán, que ha sido uno de los más activos e incansables obreros en esa institución, alentado por sus sentimientos filantrópicos en favor de sus comprovincianos.

En el país de los bascos

España nos invade; y sus costumbres, sus fiestas, sus cantos toman carta de nacionalidad entre nosotros, arraigándose en el pueblo que los prohija y adopta sin esfuerzo.

Tenemos sangre española, habla española, mujeres de gracia y ojos españoles, y para que nada español nos falte, tenemos hasta toros españoles, que es todo lo más español que puede decirse. ¿Qué mucho, pues, que se bailen jotas, muñeiras y zortzicos, y que se canten peteneras y malagueñas, y se toquen castañuelas, bandurrias y tamboriles?

Pues que somos planta de gajo español, es natural que hemos de dar los mismos frutos que en España se dan sin que nos falten ni los amargos de la fación y el pronunciamiento, que de todo hay en la viña de Señor, y en cuanto á cocer habas, no nos quedamos atrás de nadie, que buenas calderadas solemos también poner al fuego.

Esto dicho, sin mala intención, no tengo para que agregar que las llamadas Fiestas Españolas son nuestras fiestas, y si no, que lo diga el Miguelete, que arroyo al fin, ha de ser murmurador como todos, según cuentan los poetas, y hace años ya que él ve retratarse en sus aguas, el bullicio y la alegría que reina en sus orillas cuando los Españoles celebran su romería.

Por su parte los bascos, que sin dejar de ser españoles, tampoco dejan de ser bascos, organizan fiestas anuales en celebración del aniversario de la sociedad *Laurak-Bat*, y en ellas toman parte los mismos que concurren á las organizadas por la Asociación Española de Socorros Mutuos, solo que la fiesta oficial tiene un colorido exclusivamente local. Todo allí es basco, y nadie se atrevería á promiscuar. La boina es de regla, predominando las rojas, *chapela gorriya*, que se destacan entre las azules y las blancas, con su color grana vivo, chillón, provocativo como muletilla de torero. Eso sí: declaro sin ambages que no me gusta la boina con levita. Los trajes nacionales guardan cierta analogía en todas sus prendas, y todo lo que sea modificarlas produce mal efecto. Póngase á un gaucho vestido de chiripá y levita, y será cosa de apedrearlo.

Pero ya que como distintivo usan la boina, vaya y pase, aunque nada tiene de bonito. Como es graciosa y característica la boina, es llevada por uno de esos bascos altos como un trinquete, fornidos como un roble, anchos de espaldas y de pecho saltados, el brazo musculoso y recio, nervudo y fino el jarrete, vestido con la blusa suelta, el pantalón amplio y corto, y calzado con una blanca alpargata. Así son los bascos, y es con esos que se vuelven de cera las traviesas basquitas tan aseadas y bien puestas, bravas como un nji para los que no saben decir *nescatcha polita* y mansas como un cordero cuando oyen hablar en ese arrovezado idioma del cual solo sé que *lau*, es cuatro, y *bat*, uno, á fuerza de oír repetir que *laurak-bat*, quiero decir: cuatro en uno.

Pocos bascos se ven ya entre nosotros, á pesar de haberlos por millares. Esa facilidad de asimilación que tienen, hace que al poco tiempo de llegados adopten el traje y costumbres de los hijos del país, llegando á tal punto el afán de hacerse criollos, que hoy día, los únicos que usan el chiripá, son los bascos. Ellos son tan camperos ó más que nuestros paisanos, enlazan con admirable destreza y daban como si toda su vida no hubieran hecho otra cosa. El basco desaparece, pues, pero el día menos pensado se denuncia él mismo, encas-

quotándose una boina, y entonces vuelve a lo que fué. No importa la posición social que ocupa. Mientras está con sombrero de alas, es incapaz de hacer una pirueta, pero así que se pone la boina y oye el tamboril, rompe por todo, y baila y canta con entusiasmo, casi diría, con fervor, no como quien se divierte, sino como quien cumple un deber.

Y es verdaderamente un deber practicar y perpetuar las costumbres tradicionales de la patria. Desgraciados de los países que no tienen cantos y danzas, porque es lo mismo que decir que no tienen historia. El *aurrescu*, bailado con todo el señorío y compostura que se acostumbra en los valles de Vizcaya y Navarra, resucita los recuerdos gloriosos del pasado, como que todas esas danzas tienen su simbolismo, y es por eso que se perpetúan con todas sus formas, sin introducir en ellas modificaciones que las desvirtúen y adulteren.

Pero donde los bascos se destacan es en el *zortzico*, al compás del pífano y del tamboril, que producen el más desahogado y monótono concierto. Las parejas se apiñan sobre el tablado, y allí es el trenzar los pies y el castañotear los dedos, fija la vista en el suelo, con el rostro sudoroso; ellos muy saltarines y voltereteros, y ellas muy recatadas y medidas, con cada mejilla como un melocoton, y cada brazo como para sosegar al más atrevido.

Pero ya no se ven aquellas bascas vestidas de saya y basquina, sujeto el rodeo de cabellos dentro de un pañuelo de seda artísticamente anudado. Se han dejado dominar por la moda, y han perdido la soltura y el donaire con que llevaban su traje nacional. Lo único que conservan es su proverbial limpieza.

¿Qué concurrencia había el domingo y lunes en el Paso de las Duranas? Dicen los unos que ocho, otros que diez, otros que veinte mil personas. Todo puede ser. Lo que yo sé es que había un gentío extraordinario diseminado por las orillas del arroyo, y que á la tarde era casi imposible el tránsito por aquellas avenidas.

Desde por la mañana del domingo empezó el jolgorio y no cesó hasta la media noche del lunes. Pero también ¡qué días y qué noches! Parece que de propósito el sol moderó sus rayos para no mortificar á los pasantes, y que la luna se lustró la cara para brillar con mayor intensidad.

Aquello era un paraíso.— Toda la gente alegre y comunicativa, todos los rostros plácidos, y todos como obedeciendo á la consigna de divertirse. No se encontraba allí una tristeza ni por un ojo de la cara. Cierta es que el comer engendra el contento, y lo que es allí, se comía á dos carrillos, bajo aquellos árboles coposos y umbríos, sobre aquel césped verde y risueño, y respirando aquel ambiente que olía á todo lo bueno que el campo huele en esta estación de flores y de frutas.

Sobre un tablado bailaron algunos niños varias danzas diestramente ensayadas, con figuras y mudanzas, á estilo de aquellas con que los zagales festejaban las bodas de Camacho. Semejaban las unas simulacros guerreros, otras remedaban torneos, y por último, haciendo figuras en torno de un asta, y llevando cada bailarín una cinta de distinto color en la mano, vestían el madero con un trenzado de cintas, y en seguida lo destrenzaban, todo al compás de músicas alegres y cantos alegóricos.

Mientras tanto, en otros rincones, se bailaba de muy distinta manera, no por cierto con aquella compostura y seriedad del *aurrescu*, sino con el abandono y desenvoltura á que convidan las polkas íntimas, de una intimidad tan estrecha que no se ve ni un resquicio entre el bailarín y la bailarina, quebrando el talle hasta donde dan los huesos, al són de un violín y una arpa que entonan habaneras resbalosas, como aquella cuya letra dice:

Ay! Ay! que me da el mareo.

Ay! Ay! que me siento mal....

y á fé que no es mal mareo el que les da á esas doncellas que se dejan bamacar con ese vaiven lánguido del compás de dos por cuatro.

En tanto que los unos bailan, otros se dedican á tareas, más nutritivas, aviando el fuego cuyas llamas laman los costillares ensartados en sendos asadores, desplumando gallinas que en seguida zambullentes dentro de las ollas, prontas de succulentos picadillos, mientras esperan su turno los patos y los pavos, colgados de una rama de árbol por las patas, con el pellejo como papel de lija, el ojo entornado, los brazuelos plegados como alas de murciélago, goteando por el pico entreabierto la poca sangre que les queda, y el cogote azulado por los machucos que recibió al retorcerse en vida.

Al caer la tarde, se ve más seda de percal y más gorras que mantillas. Los que toman parte activa en la fiesta se retraen de la circulación formando grupos en torno de los asados, para restaurar las fuerzas gastadas en el jolgorio;

pero no por eso la animación decrece, y ántes al contrario aumenta debido al refuerzo, que ya comido y bebido, llega de la ciudad.

Las sombras de los árboles empiezan á estirarse sobre el césped, prolongándose á medida que el día declina. El sol se filtra por entre el follaje con su luz roja, y en cada agujero por donde penetra, parece que sus rayos se estrellan desmenuzándose en hebras brillantes como se desmenuza un chorro de agua al chocar contra una pared.

Y ántes de que el sol sumerja por onto su disco rojizo en el poniente, surge por el oriente otro sol más grande. Es la luna, pero no esa luna de plata que se ve en el zénit, sino una luna de oro, de color anaranjado, surcada la luz con grietas violáceas, algo así parecido á una yema de huevo en su último período de incubación, con sus ramazones sanguinolentas.

Magníficas han estado las fiestas euskaras—Que así sea por muchos años son los votos de

Sanson Carrasco.

LA ESPAÑA

El sexto aniversario de la sociedad *Laurak-bat* ha sido festejado como era de esperarse.

Las fiestas verificadas el domingo y lunes último, han sido la demostración más exacta de que la unión y patriotismo que liga á los bascos aquí residentes van aumentando á medida que la ya importante asociación iniciadora de esas fiestas crece en número de asociados y deja sentir su influencia en todas las clases sociales realizando sus más bellos y nobles propósitos.

Alegria incesante, expansiones fraternales, bullicioso entusiasmo y gratos recuerdos de la patria querida han dado carácter á las fiestas euskaras.

Dos magníficos días y dos hermosísimas noches, han contribuido á que los bascos vieran satisfechos sus mayores deseos.

También el pueblo, sin distinción de clases ni de nacionalidades, prestó su concurso para el buen éxito de los festejos, asistiendo á ellos en número considerable y llevando gran contingente de alegría y entusiasmo.

En nuestro número anterior dijimos que el local había sido adornado convenientemente.

Sobre la margen derecha del arroyo se había levantado una gran carpa, donde se sirvió la comida oficial, á la que se encontraron presentes como doscientas personas.

Poco ántes de terminarse aquella comida hubieron algunos brindis.

Con tal motivo hicieron uso de la palabra, entre otros caballeros, D. Serapio de la Sierra, el Dr. Berra, Albistur, el Sr. Bustamante, Carreras, Umarán y otros señores más.

Todos aquellos brindis eran alusivos á la fecha que se conmemoraba.

Terminada la comida efectuáronse algunas regatas. El premio de los vencedores, fue de una faja de seda á cada uno de ellos.

Se siguió con el canto en los tablados por el coro de la sociedad acompañado de la banda cantándose: *capricho basco* de Sarasate; *Zortzico de Bilbao* música de don Carmelo Calvo, y las jotas *El Molinero de Zubiza*; y la *Estudiantina Española*.

En los intervalos se visitaba la carpa oficial por damas y caballeros invitados al efecto.

El cuerpo de baile de niños, bajo la dirección de su director don José Cirilo Uranga, hizo los juegos y bailes alegóricos de los antiguos hijos de Aitor, ó sean los guerreros Euskaldunak, en el gran tablado construido al efecto, divididos del modo siguiente: 1.º Abrió la marcha la sesión de baile en carácter, llevando á su frente la banda de tamboriles, haciendo el saludo de costume al tablado; 2.º «Maquilla-Chiquicoa» ó sea la danza de los palitos; 3.º «Maquilla andia-queicoa» ó sea el baile histórico de los guerreros euskaros, demostrando su valor y destreza en el combate contra los enemigos de su patria; 4.º «Tiruzadantza» ó sea el juego de los arcos, recordando las primeras armas de combate de los guerreros euskaros; 5.º Evoluciones con arcos de guerra de la misma época; 6.º «Ezpata dantza» ó sea el desafío de los guerreros enemigos; 7.º «Broquel dantza» ó sea gran combate con espada y broquel entre los guerreros euskaros; «Cinta dantza» por todo el cuerpo de bailarines.

También se hizo más tarde el baile general con el tradicional y majestuoso *aurrescu*, el que se bailó con la compostura y seriedad usadas en aquellas provincias en las solemnidades clásicas de aquellos pueblos, continuándose en seguida el popular *ariñ ariñ*, la *jota* y el *fundanguillo* por mucha de la concurrencia.

El cuerpo de baile y el coro sucesiva-

mente repitieron los bailes alegóricos y los cantos expresados en los artículos 5.º y 6.º, y concluidos continuó el baile general.

La música del 5.º cazadores, dirigida por el Maestro Galazzo, amenizó el acto con el himno *Guernicaco Arbola*, arreglado para la banda por el Sr. Carmelo Calvo, y el himno á Navarra, obra del mismo autor, y otras piezas de aires bascongados que el Sr. Galazzo había hecho estudiar á sus subordinados con la mayor galantería.

Hasta las dos y media de la tarde la concurrencia era escasa, pero después de esa hora, empezó á afluir de una manera extraordinaria, y habría sido más numerosa aún si alguna otra línea de tran-vía fuera de la del Reducto, hubiese tenido ramal inmediato.

De cinco á siete p. m. había en las fiestas como diez mil personas, encontrándose entre ellas lo más granado de la sociedad Montevideana.

Todas las familias de Buenos Aires que aquí se encuentran de paseo con motivo de los baños, se habían dado cita para aquella gran romería.

Multitud de carpas provistas de comestibles y bebidas hacían el servicio de orden á la concurrencia, que á cada á paso las tomaba por asalto.

Se bailaba, se cantaba en todas partes del recreo, pasando momentos verdaderamente agradables, y en los que se desterraba por completo la etiqueta, á pesar de ser personas muy distinguidas las que tomaban parte en los bailes como alegres diversiones.

Así terminaron las fiestas del Domingo.

Las de ayer estuvieron aún más concurridas, y por lo tanto reinó en ellas más entusiasmo.

A pesar de que á las ocho de la noche terminaron oficialmente las fiestas, hasta las doce había aún en aquel punto más de mil personas que se entretenían en bailar, en beber, cantar, etc.

Durante los dos días de fiestas no se ha notado ningún desorden, ni ningún incidente desagradable.

LA COLONIA ESPAÑOLA

Con un sol primaveral, pues el calor que debió sentirse estaba templado por una brisa apacible que la lluvia del día anterior aumentó, se celebraron los días 24 y 25 las anunciadas fiestas euskaras, conmemorando el 6.º aniversario de la Sociedad *Laurak-Bat*.

La concurrencia que asistió tanto un día como otro no bajaría de 8000 personas.

La Comisión partió á las 7 de la mañana, acompañada de una banda de música que tocaba la marcial marcha «Laurak Bat» del profesor Calvo.

Luego que llegó á la quinta de Raffo, se dió principio á las fiestas con las carreras á pié, habiendo que alterar el programa en parte por el mal estado del piso. La carrera que se jugó fué la de 100 yardas, ganada por el señor Bordabehere ante un público numeroso.

Signeron después los demás puntos del programa anunciado, como regatas, bailes, etc., etc. El baile de niños llamó mucho la atención; estos eran dirigidos por don José Cirilo Uranga, que puede estar satisfecho del brillante resultado de sus discípulos. He aquí el orden de esos bailes: 1.º Abrió la marcha la sección de baile en carácter, llevando á su frente la banda de tamboriles, haciendo el saludo de costume al tablado. 2.º «Maquilla-chiquicoa» ó sea la danza de los palitos. 3.º «Maquilla andia-queicoa» ó sea el baile histórico de los guerreros euskaros, demostrando su valor y destreza en el combate contra los enemigos de su patria. 4.º «Tiruzadantza» ó sea el juego de los arcos, recordando las primeras armas de combate de los guerreros euskaros. 5.º Evoluciones con arcos de guerra de la misma época. 6.º «Ezpata dantza» ó sea el desafío de los guerreros enemigos. 7.º «Broquel dantza» ó sea gran combate con espada y broquel entre los guerreros euskaros. «Cinta dantza» por todo el cuerpo de bailarines.

También se hizo más tarde el baile general con el tradicional y majestuoso *aurrescu*, el que se bailó con la compostura y seriedad usada en aquellas provincias en las solemnidades clásicas de aquellos pueblos, continuándose en seguida el popular *ariñ ariñ*, la *jota* y el *fundanguillo* por muchas personas.

El cuerpo de baile y el coro sucesivamente repitieron los bailes alegóricos y los cantos expresados en los artículos 5.º y 6.º y concluido continuó el baile general.

Por supuesto, que era inmensa la concurrencia que presenciaba esta diversión y aplaudía con entusiasmo la gracia de las bailarinas y seguía con los pies el compás de la alegre jota.

Á las once se sirvió la comida oficial á la que concurren como doscientas personas, remando durante el banquete, la más expansiva armonía y fraternal animación.

Entre las personas que tomaron la palabra recordamos á los caballeros doctor Berra, Albistur, doctor Bustamante, Carrera, Serapio de la Sierra y otros señores más, contestándoles el señor Umarán presidente de la sociedad *Laurak-Bat*, gra-

deciéndoles con bellas frases y elevados conceptos las que aquellos señores habían dirigido a la sociedad bascongada y a España en sus entusiastas brindis.

De regreso a la capital a eso de las 10 de la noche entre músicas, cantos y vivas, la Comisión recibió en el local de la sociedad a un sinnúmero de personas distinguidas de Montevideo y Buenos Aires que habían seguido a la Comisión en su paseo desde el Miguelete a esta ciudad. Allí hubo nuevos discursos y sinceras muestras de aprecio y simpatía a la laboriosa y honrada colonia bascongada.

Debemos hacer notar en obsequio de la verdad, que a estas fiestas no solo concurrieron familias de nuestros compatriotas los Bascongados, sino que también había allí personas de otras provincias de España, Orientales, y de otras nacionalidades, confraternizando todos en común alegría y expansión recíproca, sin que el más leve incidente viniese a turbar el contento y regocijo que imperó durante estos días en las quintas de Raffo y doctor Castro, etc. etc.

El cuerpo diplomático y consular extranjero que había sido invitado por la Comisión de Fiestas, correspondió a esta invitación pasando a la carpa oficial de la sociedad, donde fueron debidamente obsequiados.

Durante la noche del domingo pernoctaron en aquellos parajes ininidad de personas largas horas, bailando, cantando y rindiendo fervoroso culto a los deliciosos manjares que tenían preparados las diferentes carpas allí constituidas.

Han sido dos días de verdadera diversion animados por una temperatura agradable a la sombra de corpulentos árboles que prestaban más encanto y poesía a estas fiestas que van tomando de año en año más interés y entusiasmo.

Felicitemos por ello a la sociedad Laurak-Bat, iniciadora de esta romería.

LA DEMOCRACIA

Los hijos de las Provincias cántabras celebran hoy sus risueñas y tradicionales fiestas, cuyo origen arranca de las genealogías más remotas en la patria feliz, imagen que llevan grabada en el corazón, y que adquiere vida real y palpitante a su evocación.

Reunidos a orillas del pintoresco Miguelete, los fuertes y viriles euskaros, sacuden el peso de las preocupaciones del año y se abandonan a las expansiones más dulces y más gratas.

Su naturaleza tiene un símbolo hermoso, como tuvimos ocasión de decirlo una vez: es el árbol de Guernica, inseparable de la historia y de la vida del pueblo bascongado.

Del viejo tronco primitivo del árbol sagrado surgen los nuevos vástagos que mantienen su soberanía en el reino vegetal y su influencia misteriosa en las almas.

Cuentan las crónicas que en los tiempos primitivos, subían a las mayores alturas los heraldos, con sus bocinas convocando a *calzarra* (congreso de ancianos) a los vizcaínos que acudían a la sombra del árbol, para celebrar sus acuerdos y decidir los asuntos sometidos a su dictamen.

Cinco siglos más tarde, se venera, sino se practica la antigua costumbre patriarcal, y la tradición sigue ennobleciendo esa raza de hombres que vencen en la lucha por la vida, con las armas del trabajo y la inagotable confianza en su propia energía.

El pueblo bascongado se perpetúa como aquellos vástagos del árbol de Guernica, y parece que se alimentaran de la misma savia ó de la misma sangre, heredando recíprocamente su fortaleza ó su virtud.

El símbolo vegetal presidirá las fiestas del día. Al pie del hermoso roble «imagen bendita del histórico de Guernica, que ostenta su verde follaje a las orillas del pintoresco Miguelete», resonará el himno del inmortal Iparraguirre, y las vibraciones de la música se confundirán con los himnos vibrantes que entonarán millares de hombres que aclamarán a la patria lejana siempre viva y amada.

Nos unimos a esas expansiones generosas y acompañamos en su entusiasmo a los euskaros.

Gloria al pueblo bascongado!
Gloria al árbol de Guernica!

EL BIEN PÚBLICO

Hoy y mañana la colonia bascongada celebrará una fiesta eminentemente nacional.

A ella concurrirémos gustosos, porque tenemos en muy alto concepto al noble hijo de las provincias bascongadas: basco entre nosotros es sinónimo de honradez, de lealtad y de bravura.

La sociedad *Laurak-Bat* que ha sido la iniciadora de la fiesta, deberá sentirse orgullosa al ver que, en estos días, la población nacional se hace un honor en participar de la justa alegría de sus hermanos, esos incansables obreros del trabajo que en mucho contribuyen al progreso y engrandecimiento de este país, por lo que se han captado no ya la sim-

patía sino nuestro cariño más espontáneo.

Ellos, como alguien lo ha dicho, solo vienen a trabajar y a labrarse una posición independiente y sólida.

Y cada cual en su esfera llega al colino de sus deseos sin que al fin de la ruda jornada tenga nada que reprocharle su conciencia.

Nosotros que tal opinión nos hemos formado de ellos, cómo no hemos de tomar participación en sus legítimas expansiones, cómo podríamos dejar de concurrir a su fiesta?

Imposible; hoy y mañana estrecharemos sus manos, los acompañaremos en sus brindis por la madre patria.

Terminamos estas líneas con un salud al hijo de las montañas bascongadas!

Las fiestas euskaras que tuvieron lugar en los días domingo y lunes han sido un verdadero acontecimiento.

Incalculable ha sido la concurrencia que asistió a ellas.

Allí veíase representada toda la población de Montevideo en sus distintas categorías y nacionalidades.

Un mundo de gente se revolvió en el pintoresco paraje, donde la noble colonia bascongada se reúne todos los años a festejar el aniversario, de la fundación de una sociedad que nos honra: la sociedad *Laurak-Bat*.

Las fiestas, de que tratamos merecerían una prolija reseña, pero la falta de espacio y tiempo nos obliga a ser lacónicos.

Sin embargo, aunque sea homeopáticamente, cumpliremos nuestro cometido.

Sobre la margen derecha del Miguelete se había levantado una gran carpa, donde se sirvió la comida oficial, a la que se encontraron presentes como docenas de personas.

Poco antes de terminarse aquella comida hubo algunos brindis.

Con tal motivo hicieron uso de la palabra, entre otros caballeros, D. Serapio Sierra, el Dr. Berra, Albistur, el Sr. Bustamante, Carrera, Umarán y otros señores más.

Todos aquellos brindis eran alusivos a la fecha que se conmemoraba.

Terminada la comida efectuáronse algunas regatas; el premio de los vencedores, fué de una faja de seda a cada uno de ellos.

Se siguió con el canto en los tablados por el coro de la sociedad acompañado de la banda cantándose: *capricho basco*, música de Sarasate; *Zortzico de Bilbao*, música de D. Carmelo Calvo, y las jotas *El molinero de Subiza* y la *Estudiantina Española*.

Siguieron los bailes, los paseos en bote, la iluminación durante la noche.... la mar.

La alegre y típica boina sobresalía en todas partes, recordando que aquella era una fiesta eminentemente bascongada.

Llevaban la boina desde el presidente de la sociedad hasta los diablillos que ejecutaron varios bailes.

Nuestros cumplimientos a la sociedad *Laurak-Bat*, al señor Udaibe, quien nos prodigó atenciones inmerecidas, y para terminar estas mal zurcidas líneas formulamos un voto por el engrandecimiento del pueblo euskaro.

LA TRIBUNA POPULAR

No hace mucho tiempo eran los españoles en general, los que celebraban una fiesta en los alrededores de Montevideo, festejando el aniversario de la Sociedad de Socorros Mútuos Española.

Toda nuestra población se transportó al Prado a presenciar esa bellísima fiesta que alegra el corazón de los españoles, haciéndoles recordar el lejano suelo de su patria.

Ayer con motivo de festejar el 6.º cumpleaños de la sociedad Laurak-Bat los bascongados citaron a toda nuestra población en la quinta de Raffo para que presenciara y oyera sus bailes, música y canciones populares.

Desde las primeras horas de la mañana el tranvía brasileiro empezó a llevar concurrentes al local de la fiesta que, con una numerosa cantidad de banderas multicolores, las carpas y tablados para el baile hacían que la ya preciosa quinta, con esos presentara un golpe de vista encantador.

El tiempo estaba espléndido y prometía un buen día de campo. Pero por causa de la lluvia del día anterior no se pudieron realizar las carreras de a pie que tanto agradan a numerosos amigos.

Las boinas coloradas que se distinguían por cualquier lado que fuera el paseante a las 11 y 12 estaban reunidas para hacer los honores al succulento almuerzo que se sirvió en la carpa de la *Laurak-Bat*.

A las 12 los cubiertos empezaban a funcionar y los estómagos un poco débiles a reponerse con un magnífico puchero a la española, cerdito, salchichón, aves, frutas y otros manjares propios de aquel almuerzo campestre. Empezaron las botellas a vaciarse y a llenarse nuevamente y al correr el espumoso Champagne, D. Jacinto Albistur dio comienzo a los brindis haciendo votos

por la prosperidad de los navarros a quienes quería de todo corazón y a quienes pertenecía por la sangre que se esparcía por sus venas. Siguió el Doctor Don Pedro Bustamante y sucesivamente los señores Carrera, Umarán que estuvo muy feliz, Serapio de la Sierra, Dr. Berra, Dr. Dagnino y Alvarez Cortes, siendo todos aplaudidos por sus elocuentes palabras y por la adhesión que demostraron a la Laurak-Bat y a los bascos.

Concluido ese acto la concurrencia empezó a distribuirse por el local de la fiesta y a confundirse con el considerable número de concurrentes que alluian en mayor cantidad cuanto más se acercaba la tarde.

El programa anunciado se cumplió en todo, y vimos las regatas, los bellísimos cantos y los bailes que se celebraron en los tablados que especialmente habían sido colocados.

De trecho en trecho, espaciados de aquí y allá se veían coros en los que se bailaban jotas, fandanguillos y muñeiras.

Los toreros habían forjado su huelga al lado de la carpa oficial y allí se oían cantar verdaderas poteneras ya picarescas ó alegres, flamencos, soledades y malagueñas, acompañadas de los *ole*, las palmas y la infaltable... *Manzanilla*. Ese coro en que no faltaba el Turro, era de los que más llamaba la atención a la concurrencia. Muchísimos españoles el entusiasmo llegó a su colmo.

Desde las 5 de la tarde hasta las 8 de la noche fueron los momentos más bellos de la fiesta.

Todas las familias más conocidas en nuestra sociedad se confundían con el pueblo. El número de carruages, caballos y toda clase de vehículos era enorme. La concurrencia a las 6. p. m. según cálculos alegres, no bajaba de 6,000 concurrentes que todos contentos ante el espectáculo que presenciaban hacían muchísimo más animada la fiesta.

Los trenes empezaron a retornar los paseantes, cargados muchos con su petate, a correr para tomar asiento en ellos; los carruages a ponerse en movimiento en dirección a la ciudad; y mucha de la concurrencia a prepararse para pasar la noche bajo los árboles, que dejaban penetrar los claros rayos de la luna y esperar las fiestas de hoy.

Eran las 10 de la noche y todavía en aquella campiña resonaban los tambores, las flautas campestres; todavía se oían las poteneras y demás canciones propias de los festejos que se celebraban. A esa hora la quinta de Raffo estaba preciosa.

Las fiestas de ayer, como se vé fueron espléndidas. No han desmerecido en nada a las de años anteriores.

Ha reinado un orden no interrumpido, no ha habido que lamentar ninguna desgracia, y todos han salido satisfechos de ella.

Bien por los bascongados y por la Sociedad Laurak-Bat iniciadora de la fiesta que a estas horas está en todo su apogeo.

Ayer y hoy la noble población bascongada ha celebrado las fiestas populares con que anualmente conmemora la sociedad Laurak-Bat el hecho de su fundación.

Como siempre, una numerosa concurrencia de todas nacionalidades ha asistido a compartir en esas reuniones saturadas de fraternidad, las alegrías de los honrados y laboriosos hijos del Cántabro, que en cualquier parte del mundo que se hallen, se distinguen por el amor al trabajo y honradez proverbial que les caracteriza.

Así se explica que un verdadero cosmopolitismo en cuanto a nacionalidades, se congregue en fiestas de esta naturaleza donde ni las expansiones de los regocijos de la multitud, son motivo bastante para alterar en lo mínimo ese orden compatible con la mas franca alegría en reuniones verdaderamente democráticas.

Nuestra población nacional y extranjera se ha asociado en su mayor parte a las fiestas celebradas, demostrando así el afecto con que aquí son considerados los descendientes de las cuatro provincias que une entre sí el lazo de su tradicional divisa.

Con más animación, con más gente, y, sobre todo, con mas tierra, continuaron y concluyeron ayer las fiestas euskaras.

La gran quinta de Raffo presentaba un aspecto mucho más brillante que el día anterior, pues la concurrencia era mucho más numerosa y los alegres hijos de las provincias bascongadas más animados.

Apénas si se podía circular por los avenidas. No solo había que pararse de cuando en cuando a causa de la gente, como también sucedía a menudo pararse para ver de más cerca a alguna hermosa niña, que con un elegante vestido de verano hacía envidiar a la muselina ó otro género que cubriese los brazos y el pecho.

El Miguelete, muy crecido, como si también hubiese querido llevar su contingente a la fiesta, se ofrecía con aire sumiso para llevar su cuerpo a los

amantes de la navegación. Sobre sus aguas se veía un sinnúmero de barquichuelos adornados, con flores y banderas, que conducían en sus entrañas a flores aún más hermosas.

En fin, en la carpa oficial, la alegría había llegado a su límite. Los brindis, los grandes discursos, los saludos fraternales se seguían uno tras de otro, y también unas tras otras seguían las copas de Jerez, Champagne, cerveza etc.—¡Cuántos cadáveres (de botellas) habrá hoy en la quinta!

Inútil es agregar más, ni decir que la fiesta en nada desmereció de la de los años anteriores, pues la población tanto nacional como extranjera que asistió a ella, ha tenido ocasión de verlo.

¡Bien por la Laurak-Bat!

EL FERRO-CARRIL

Las fiestas celebradas ayer y hoy por los viriles, honrados y laboriosos hijos de las provincias bascongadas residentes entre nosotros, no han desmerecido un ápice siquiera de las anteriores, sino que por el contrario, háse visto aumentado el brillo de las mismas.

Va sucediendo con ellas lo que con las organizadas por la sociedad Española 1.º de socorros mutuos, que son consideradas como fiestas nacionales, a las que concurren millares de personas de las distintas nacionalidades que hay en el país, sin que por eso pierdan el mérito y sabor especial de que saben saturarlas las dignas asociaciones que las organizan.

Se ha festejado con estas fiestas el 6.º aniversario de la sociedad Laurak-Bat, a la que por nuestra parte le deseamos una existencia eterna, si fuera posible, y una prosperidad grandiosa.

Al unísono són de la marcial marcha «Laurak-Bat», púsose en camino la comitiva.

Esta linda marcha ha sido compuesta por el inteligente profesor D. Carmelo Calvo, maestro de capilla de nuestra iglesia Catedral, y el que también hacía parte de la Comisión de fiestas.

En breves minutos se salvó la distancia que media entre la plaza Independencia y la calle Paysandú esquina a Florida, donde esperaban los trenes de antemano a los concurrentes.

Todos los coches de aquel tran-vía estaban adornados con banderas españolas.

En cuarenta minutos se llegó al lugar de la fiesta, que era la hermosa quinta conocida por de Raffo, en el Miguelete.

Frente a la gran portada de aquella quinta hizo alto el convoy.

La entrada la formaba un gran arco vistoso y elegantemente adornado con follaje y banderas de diversas nacionalidades.

La que fué quinta de Raffo, está hoy ocupada por el gran «Restaurant Dupuy», el mejor tal vez de todos los que existen en los alrededores de la ciudad.

El edificio es suntuoso.

La quinta es vasta y preciosa.

El arroyo de las Duranas en su parte más limpia y caudalosa bordea aquel recreo, y sobre las márgenes del mismo, se levantan airosos multitud de corpulentos árboles que con su linda y fresca sombra invitan al viajero a reposar bajo sus verdes y aromáticas ramas.

Hay después, en distintas direcciones lindísimos bosquecillos, y hasta se cuenta la lista más poética que sea dado imaginar al más fantástico novelista.

Sobre la parte Norte de dicha isla está la gran quinta del Dr. D. Carlos de Castro, actual Ministro de Gobierno.

A ella daban acceso varios puentes colgantes de madera, pero hechos con bastante seguridad y amplitud para evitar entorpecimientos.

El Dr. Castro, con esa galantería que tanto le distingue, permitía que la concurrencia de la romería pasease por su quinta, la que, como se sabe, es un verdadero Eden.

Sin que hubiera allí prohibición de ninguna especie, nadie tocaba ni una hoja de árbol, y eso que existen a millares las flores, frutas y plantas preciosas.

Contrasta en este caso la conducta de aquel propietario con la de otros, que basta ser incomodan porque desde fuera de las verjas les miren las flores ó plantas!

Llegada, pues, la Comisión de Fiestas al sitio indicado, no tardó en darse comienzo a aquellas.

Hubo que alterar el programa en algunas de sus partes, a causa de lo húmedo que se encontraba el terreno.

Verificada la ceremonia de práctica en estas fiestas, junto al «Guernicaco arbolito», a cuyo pie se canta y toca el himno del inmortal Iparraguirre, se pasó a efectuar las carreras de a pie.

Estas daban ser tres, pero no pudo correrse más que una.

Tomaron parte en ella dos caballeros. La distancia era aproximativamente de unas cien yardas.

La ganó el señor Bordabehere, el cual va adquiriendo fama extraordinaria de corredor, capaz de competir con los celebrados andarines europeos, Abascal, Bargossi y Bielsa, que se disputan actualmente en Madrid el gran premio, pues Bordabehere no hace muchos días que también salió vencedor en las del Foot-Ball.

Un público numeroso presenció aquella carrera.

Los corredores no llegaron muy jadeantes á la raya, porque la distancia era corta.

Bordabehere ganó por medio metro. El vencedor fué premiado.

El premio consistía en una finísima boina adornada con borla de oro.

El presidente de la Comisión de Fiestas señor Carrera, entregó el premio á una de las señoritas allí presentes y esta lo depositó en manos del vencedor.

Hoy ha habido otras varias carreras, de cuyos vencedores daremos mañana los nombres.

Así que empezó á anochecer, todos los pabellones fueron iluminados, lo mismo que varias de las principales calles de la gran quinta donde se efectuaba la romería.

El aspecto que entonces tomó aquel paraje fué delicioso.

Continuaban las músicas y los cantos, la danza y el bullicio.

Las gentes seguían dando sus buenos paseos bajo el magnífico arbolado.

Los afectos á la navegación tenían atracadas al arroyo gondolas iluminadas y cubiertas con banderas de todas las nacionalidades amigas.

Ni una sola nota discordante venía á turbar la felicidad que allí se gozaba.

A las nueve de la noche inició el regreso para la ciudad la Comisión Directiva de las Fiestas.

Entonces empezó á declinar notablemente la concurrencia.

A las diez llegó aquí la comitiva oficial entre música, canto y vivas á la *Lurak-Bat* y á la fraternidad universal.

Recien á eso de la media noche, fué cuando comenzó á reinar el silencio en aquel gran sitio de recreo, para despertar de nuevo al rayar del alba.

Donde se continuó la fiesta durante toda la noche, fué en la casa en que está el *Restaurant Dupuy*, el cual se encontraba atestado de concurrentes, que comiendo, bebiendo y cantando pasaban allí las horas.

Muchas familias se habían hecho preparar habitaciones especiales, para después de la cena dormir, pero las serenatas que á cada instante cruzaban las avenidas del edificio, hacían que el sueño fuera olvidado para deleitarse con los cantos acompañados por violines, guitarras, bandurrias y cuanto instrumento musical fácil de transportar existe en el mundo.

Toda la casa estaba iluminada á *giorno*.

El servicio era inmejorable, como hecho por la familia Dupuy, que en eso es una especialidad.

Hemos dicho en párrafos anteriores, que la hermosa quinta del Dr. D. Carlos de Castro, está dividida de la en que tienen lugar las grandes fiestas que tan á la ligera describimos, por el arroyo de las Duranas, y que á ella daban acceso varios puentecitos colgantes.

Pues bien, el Sr. Castro había hecho colocar sobre una loma bastante elevada, rodeada toda ella de plantas y flores, un pabellón magnífico.

Todo él estaba cubierto de banderas de todos los países.

En su centro se hallaba dispuesta una gran mesa, en la que se sirvió una comida verdaderamente espléndida á las personas de la intimidad del anfitrión.

La mesa fué repuesta por tres ó cuatro veces, tal era el número de los invitados.

Hacían los honores de ella, el Sr. Castro, su esposa y su hijo mayor con ese *savoir faire*, que tanto distingue á las personas de buen tono.

Alrededor de dicha mesa, tuvimos ocasión de ver á muchos miembros del Cuerpo Diplomático, las familias de Federico Paullier, de Penco, María del Castillo, de Lamaix, de Corte, de Diaz, Ministro Argentino Moreno Secretario de la Legación Chilena, Sr. Lastarria, id. de la brasilera Dr. Lamaix, ingeniero Alberto Capurro y señora, Dr. Testaseca y familia, el agregado á la Legación Chilena, capitán Fierro y Larroze, Juez Departamental Dr. Teófilo E. Diaz, Federico Paullier, Narciso del Castillo, Ocampo, Echeverría, Roustan y muchas otras personas, cuyos nombres sería largo enumerar.

Viendo el Dr. Castro que en la espléndida inmediate al arroyo, y donde está el muellecito que sirve de embarcadero habían varias personas distinguidas, se acercó á ellas para que pasasen á su pabellón y se sirvieran de su mesa.

Unos aceptaron y otros se excusaron por estar muy de paso.

LA NACION

El interés que despiertan en el público mo-tevidiano estas fiestas populares, nos ha movido á concurrir á las orillas del pintoresco Miguelete, para poder compartir con los desinteresados y laboriosos baseos las delicias de sus bailes y cantos populares, á la vez que rendir tributo decidido á los *comestibles* que con abundancia se hallaban en aquella romería, dignamente representados, sin que entre ellos faltase el tradicional *asado con cuero*, que, de paso sea dicho, en nuestro concepto ocupaba entre ellos un lugar preferente.

¡Cuánta animación y cuánta alegría!

El orden más perfecto reinaba en aquel pueblo, ni el más mínimo disgusto perturbó la tarea á que se dedicaban los adoradores del árbol de *Guernica*, los cuales al compás de sus pitos y tamboriles, *punteaban* aquellos legendarios bailes populares que tanto entusiasman al hijo de la Navarra, presenciando más de 20.000 personas la transformación momentánea que sufría la quinta de Raffo y sus alrededores, pues nos hacía creer que nos halláramos *allende* los mares, en una verdadera romería, sin darnos cuenta de como habíamos sido transportados tan alegres; dudábamos de si lo que presenciábamos era sueño ó realidad.

Por todas partes veíanse repletas mesas de ricos manjares que convidaban á los paseantes ya á aceptar en ellas un asiento ó á remojar la garganta con una transparente copa de espumoso Champagne ó á libar en compañía de aquellos amantes de la *boina*, una del sabroso Jerez, tan codiciado por los que gustan de lo bueno.

Nunca creímos ser tan obsequiados como lo hemos sido en la fiesta que nos ocupa, por doquiera que paseásemos encontrábamos nuevos amigos que nos ofrecían *cosas sólidas y líquidas*, á lo que nos veíamos en el caso de contestar con la tan gastada frase de *si tomo me hace daño*.

Allí todos fraternizaban, lo mismo el pobre que el rico, el letrado que el obrero, todos, todos confundidos, gozaban al ver bajo los árboles de aquella espaciosa quinta, reunido á un pueblo cosmopolita puede decirse, sin que la más leve sospecha de disgusto, viniera á privar a los concurrentes, de la alegría que como es consiguiente, reina en fiestas que, como esta, son la prueba mas fidedigna, de la inalterable paz que reina en la República, así como también de la armonía que conservan entre si nacionales y extranjeros.

No podemos describir el hermoso panorama que se presentaba á nuestra vista; fuera pequeño nuestro diario para describir las emociones que hemos experimentado en esos dos días de *jolgorio*, desde que hemos tomado el tren, hasta que cansados y llenos de polvo nos retiramos á nuestra humilde choza, nunca creímos que un éxito tan feliz coronase los esfuerzos de los miembros de la Comisión Directiva de la sociedad *Lurak-Bat*, á quien no podemos menos que felicitar.

Después de haber recorrido aquel hermoso paraje, en donde se respiraba un ambiente puro y delicioso, y de haber contemplado á más de una hermosa niña, que no dudamos sería capaz de trastornar el seso del mas avisado *cronista*; después de haberlo visto todo, repetimos, nos dirijimos á la carpa de la Comisión, en la que no se sentía más que la acalorada palabra de los reputados oradores y la agradable armonía que producía el choque de las copas, unido al que causaba el descorché de la cerveza y el Champagne.

Aquí fué lo bueno, y si no concurriésemos á la citada carpa hubiéramos perdido lo principal de la fiesta.

Los brindis se repetían, todos ellos entusiastas y patrióticos; entre los oradores pudimos distinguir á nuestro distinguido compatriota don José Cándido Bustamante, que transformado en un verdadero baseongado, entusiasmada con su fácil palabra á la concurrencia, haciéndose por lo tanto simpático al público que le aplaudía y le admiraba. La mayor parte de los brindis que se pronunciaban concluían con vivas al General Santos, Ministro de Gobierno señor Castro y demás miembros del Gobierno, lo mismo que á ambas nacionalidades: Uruguaya y Española.

Nos sentíamos profundamente conmovidos, y decíamos á un amigo que nos acompañaba, que cuando algunos malos hijos de esta tierra quieren comparar á Montevideo como un *cementerio de vivos*, veíanse reuniones tan populares y concurridas como la que presenciábamos, en donde lo mismo el hijo de ella que el extranjero se confunden y gozan de los mismos placeres que proporcionan la alegría del campo. ¿Puede darse más convincente prueba de estado de prosperidad de la República, que la de que actualmente gozamos? Reina la paz que es lo principal, y reinando la paz tenemos que ir siempre adelante.

Justos y merecidos pues, eran los vivas que se tributaban al General Santos y á su Gobierno; el público veía palpablemente lo que hay quien niega entre nosotros, y recordaba así, en medio de tanta *jarana*, el nombre del Jefe del Estado.

Después de haber terminado los brindis, nos retiramos de la carpa de la comisión, siguiendo visitando varios amigos, y contemplando aquellos bailes tan sencillos, que encierran en si algo que llama la atención de cuantos los presencian.

A la tarde, el campo encontrábase cubierto de *osamentas*, de varios animales, como ser: gallinas, patos, cerditos etc. etc.,... ¡cuántos cadáveres se habían inmolado, para llevar á cabo la consiguiente abundante bucólica, que ostentaban algunas mesas!

¡Lástima que para celebrar los baseongados tan simpáticas fiestas, hayan tenido que sacrificar tantas víctimas!

Damos traslado á los *protectores de los animales*, que seguramente se pasearían á orillas del Miguelete, con la boca abierta para respirar aire puro, privándose así al mismo tiempo de otorgar con su presencia tanto asesinato.

Las fiestas estuvieron espléndidas; la animación fué completa; y podemos asegurar que superaron con ventaja á las de años anteriores.

C.

EN LA QUINTA DE RAFFO

Apesar de que los miembros del Gobierno y otras personas afectas á la situación brillaron por su ausencia, las fiestas organizadas por la sociedad *Lurak-Bat* estuvieron estos últimos dos días concurridísimas, reinando en ellas la mayor animación y compostura, no notándose el menor alboroto que pudiera turbar la alegría que existía en todos los congregados en la antigua y pintoresca quinta de Raffo.

El programa de festejos se cumplió casi en todas sus partes, y el pueblo, sin distinción de clases ni nacionalidades fraternizó con los laboriosos baseongados.

Felicitamos á la progresista asociación *Lurak-Bat* por el brillante éxito que ha tenido el 6.º aniversario de su fundación.

Telégrafo Marítimo.

FIESTA SIMPÁTICA

Por iniciativa y bajo la dirección de la benéfica sociedad *Lurak-Bat* celebra hoy la población baseongada su fiesta anual en la antigua quinta de Raffo, sita en el puente do las Duranas. La localidad no puede haber sido mejor elegida. La amenidad del sitio, sombreado por frondosos árboles y regado por las aguas del Miguelete, convida al solaz y al esparcimiento.—La fiesta baseongada será favorecida indudablemente por muchas familias de esta Sociedad.

Y sobre todo ejerce poderoso atractivo las simpatías que ha sabido captarse la población Euskara.—Laboriosa, fuerte, activa y morigerada, se identifica con el país en que vive conservando el recuerdo de las escarpadas montañas y los verdes valles de su Patria.—Montevideo corresponde á la noble conducta de los baseongados mirándolos con cariñoso afecto.

En el país basco hay españoles y hay franceses.—Sin embargo, hay entre todos profundas analogías; y una de las más notables es la conservación de su antiquísimo idioma, de orígenes desconocidos, que sobrevive á las radicales transformaciones políticas, económicas y sociales de Francia y de España.

¡Salud al noble pueblo que hoy se reúne para conmemorar las tradiciones y los recuerdos de la Patria querida!

Al estrechar la mano de los dignos miembros de la Comisión Directiva de la *Lurak-Bat*, saludamos en ellos á toda la población baseongada residente en la República.

El Siglo.

Discurso

DE DON SATURNINO ALVAREZ CORTÉS.

Señores:

Elocuentes oradores me han precedido en el uso de la palabra; pero no por eso me intimidó.

Soy muy poqueno por mi inteligencia y por mis dotes oratorias; mas, tratándose de unir mi voz en pró del noble pueblo basco-navarro me considero suficientemente competente.

Las músicas, canciones y bailes populares que oímos y contemplamos recordarán á los hijos de las Provincias Euskaras el lejano y querido suelo de la patria que los arrulló cuando niños.

Aquí, bajo la sombra de los árboles de esta campiña los baseos ausentes de su patria celebran el 6º aniversario de la protectora sociedad *Lurak-Bat*. Aquí, en medio de la expansión que reina; entro el júbilo que embarga los corazones de los que nos encontramos reunidos en torno de esta mesa, se retemplan las fuerzas para emprender con mayores brios la fecunda tarea del trabajo, idea á la que los Euskaros rinden fervoroso culto, consagrándoles sus brazos, su inteligencia y su honradez.

Nobles Baseongados:

Vuestro concurso en el seno de esta tierra, que os acogo como mereco todo aquel que cumple su misión como bueno, es apreciado en lo que vale por mis compatriotas, que os miran como hermanos y os buscan como compañeros, para dar días de gloria á este país, hijo agraciado de la tierra que os vió nacer; y que

sólo con la labor comun se regenerará y dignificará.

Desde que nuestro pequeño territorio existe como nación; desde que nuestros padres constituyeron esta patria dándole vida independiente; desde que se fundó Montevideo los baseos han pisado nuestras playas. Han participado de nuestras alegrías y dolores; nos han acompañado en todos los vaivenes de nuestra vida política, y los orientales, señores, estamos firmemente convencidos de que los hijos de las Provincias Euskaras que se amoldan á todos nuestros usos y costumbres, no son extranjeros en nuestro país.

Brindo:

Por los Baseongados, por todos los españoles, por la sociedad *Lurak-Bat* y creo que vosotros os asociáis conmigo para brindar por mi patria. Brindo por ella.—Hé dicho.

Caja Basco-Navarra de Reempatrio

Secretaría, Diciembre 27 de 1882.

Reempatriada por esta Sociedad en el vapor español *España* de la línea del Exmo. Sr. Marqués de Campo:

Da. María García de Rouco, de 60 años de edad, natural de Mondoñedo, provincia de Lugo (España), pobre de solemnidad é inutilizada para toda clase de trabajo, con destino al pueblo de su naturaleza, por vía de la Coruña.

El Secretario.

Estado general de la Tesorería de la Caja Basco-Navarra de Reempatrio.

1882—Recibido por cuotas de socios perpetuos.	\$ 250
Id. por anualidades de socios protectores	108
Id. semestres de id. id.	2
Id. trimestres de id. id.	28
Id. por cuotas de entrada (art. 50 de los estatutos)	87
Id. de la agencia del Rosario aje de suscripciones	50
Créditos á cobrar de socios perpetuos	450
Id. id. de socios protectores	69
Id. id. por cuotas de entrada art. 50 de los estatutos	332
	\$ 1.376

Por reempatrios:

1882—Setiembre 9—A Pite Alejandro, un pasaje á Burdeos por vapor <i>Congo</i>	40
A id. id. para gastos (art. 39 de los estatutos)	5
Setbre. 22—Jorda y Paris Luis, 1 pasaje á Barcelona por vapor <i>Fivaller</i>	30
Diciembre 4—Joller y Sans Ignacio, 1 pasaje á id. por vapor <i>Savoie</i>	30
A Escribano Manuel, 1 id. id.	30
Dbre. 9—Lopetegui María A., 1 id. á Burdeos por vapor <i>Congo</i>	40
Dbre. 9—Contiño José, 1 pasaje á Lisboa por vapor <i>Congo</i>	40
Dbre. 27—García de Rouco María, un pasaje á la Coruña por vapor <i>España</i>	30

Por gastos generales:

1882—Julio 1º—Libros y útiles de oficina	11 36
Agosto 19—A Tolosa Zenon de, 1re impresion de Estatutos y circulares	50
Octubre 12—A id. id. por impresion de recibos talonarios	10
Agencias de Mercedes por gastos	1 80
Saldo efectivo en caja	206 84
Créditos á cobrar	851
	\$ 1.376.00

S. E. ú O.

Montevideo, Diciembre 30 de 1882.

José M. Carrera, Tesorero.

Vº Bº

Umarán, Presidente.

L. Ochotorena, Secretario.

Ultima hora

Telegramas cambiada

Enero 1.º de 1883.

Indart, Artola y Lasquibar

Rosario Oriental.

Al Presidente de la Caja Basco-Navarra D. José de Umarán—Montevideo.

Hijos de Euskaria unidos con orientales representados por comisario Echeverry festejos año nuevo. Saludado en la asociación reina mucha armonía.

Presidente de la Caja Basco-Navarra á Indart, Artola y Lasquibar—Rosario. Gracias por telegramas—Felicitaciones ardientes por la union de Euskaros y orientales de esa. Salud.